



Rubén Darío: Maestro de la crónica

CONTINUACION...

2. Rubén Darío periodista y cronista.

Gracias a la relación que durante toda su vida mantuvo con LA NACION de Buenos Aires, Rubén Darío fue un periodista profesional, nuestro primer periodista profesional. Sus correspondencias para dicho diario fueron su único medio estable de subsistencia, pues, como se sabe, cuando desempeñó cargos diplomáticos para su patria los salarios nunca fueron adecuados y siempre se le enviaron con gran retraso. Tampoco Darío hubiera podido subsistir con solo el producto de los derechos de autor, pues tuvo la mala suerte de tratar, en general, con editores tacaños. Las dificultades económicas lo llevaron varias veces a mal vender esos derechos. El, que renovó el idioma y lo enriqueció, fue tratado miserablemente por los libreros. La Editorial Hermanos Garnier de París le pagó doscientos míseros francos por los derechos de autor de su libro "Letras". De esta manera, sus correspondencias al diario bonaerense fueron el alivio para sus inveteradas estrecheces económicas. Fue tal la ingratitud y el descuido de la Cancillería nicaragüense para con su flamante representante en París o Madrid, que se dieron ocasio-

nes en que Rubén se vió precisado a sufragar, de su propio peculio, los gastos de la delegación para "salvar el decoro de la nación", como él mismo lo dejó escrito.

Pese a que en su obra "Historia de mis libros" Darío afirma que la "carencia de una fortuna básica me obligaba a trabajar periodísticamente", Rubén tenía un alto concepto del periodismo. "El periodista que escriba con amor lo que escribe, no es sino un escritor como otro cualquiera", afirmó en uno de sus escritos. "Hoy y siempre un periodista y un escritor se han de confundir". No es así extraño que las crónicas y artículos que enviaba a LA NACION dieran luego contenido a varios de sus libros. Cabe observar que Rubén elevó la calidad y profundidad de la crónica y del reportaje periodístico y cumplió esta misión con gran profesionalismo.

Además de nombrarle su corresponsal, LA NACION le distinguió con misiones especiales. Es así como Darío viajó, en diciembre de 1898, a España para informar a los lectores de LA NACION sobre la situación en que había quedado la Madre Patria después de su derrota ante los Estados Unidos, derrota que le significó la pérdida de Cuba, Puerto Rico,

Guam y las Filipinas.

Rubén tenía en alta estima la profesión periodística. En su artículo "El periodista y su mérito literario" afirma: "Todos los observadores y comentaristas de la vida han sido periodistas. Ahora si os referís simplemente a la parte mecánica del oficio moderno, quedaríamos en que tan sólo merecerían el nombre de periodistas los repórters comerciales, los de los sucesos diarios; y hasta éstos pueden ser muy bien escritores que hagan sobre un asunto árido una página interesante, con su gracia de estilo y su buen por qué de filosofía"... "Muy hermosos, muy útiles y muy valiosos volúmenes podrían formarse con entresacar de las colecciones de los periódicos la producción, escogida y selecta, de muchos, considerados como simples periodistas."

El último párrafo se aplica al propio Darío quien, como vimos antes, formó varios de sus libros con recopilaciones de sus artículos y crónicas para LA NACIÓN. Rubén recogió en libros buena parte de su trabajo periodístico, particularmente sus crónicas y artículos de crítica literaria. Aseguran algunos autores que los "manuscritos" de los libros en prosa de Rubén solían ser los recortes de sus colaboraciones a LA NACIÓN,

ordenados por el poeta y pegados en páginas de cuadernos. Su labor periodística dió contenido a más de una docena de títulos, entre ellos: "España Contemporánea" (París, 1901), "Peregrinaciones" (París, 1901), "La caravana pasa" (París, 1902), "Tierras solares" (Madrid, 1904), "Opiniones" (Madrid, 1906), "Parisiense" (Madrid, 1907), "El viaje a Nicaragua e intermezzo tropical" (Madrid, 1909) "Letras" (París, 1911), "Todo al vuelo" (1912).

A Rubén no sólo le preocupaba el estilo literario de los escritos periodísticos. También se pronunció sobre la ética periodística que, a veces, se ausenta de este importante oficio. En un editorial intitolado "La Misión de la Prensa", publicado en San Salvador, en el N° 85 del diario "LA UNIÓN" (18 de febrero de 1890) Darío, a los veintitrés años de edad, escribe lo siguiente sobre la misión de la prensa escrita: "La pluma es hermosa, el escritor debe ser brillante soldado del derecho, el defensor y paladín de la Justicia. Son gloriosas esas grandes luchas de la prensa que dan por resultado el triunfo de una buena causa, la victoria de una alta idea".

CONTINUARA...